

NACIONALISMO Y ARQUETIPO HEROICO EN LA JUVENTUD PERONISTA A COMIENZOS DE LA DÉCADA DEL '60

Laura Ehrlich¹

Resumen

Una visión aceptada acerca de la *resistencia peronista* señala su orfandad ideológica. La idea de la apelación por parte de los peronistas a un lenguaje más de tipo moral que político, o la identificación de este lenguaje con posiciones de “izquierda” son variantes de esa imagen consensuada. Un análisis atento a las variaciones de la cultura política peronista induce, por el contrario, a señalar que la presencia de una constelación de creencias propia del nacionalismo de derecha fue significativa en la actitud *rebelde* y *combativa* del peronismo *resistente* durante la primera etapa de la proscripción. El arquetipo heroico y los mitos con que la Juventud Peronista del ámbito metropolitano imaginó su advenimiento a la política, resultan un prisma significativo para demostrar esa presencia. Temas que como el antiliberalismo, el antiimperialismo y el anticapitalismo adquirirían poco después una significación socialista, ya estaban presentes el peronismo post 55 con otra tonalidad política.

Palabras clave: Peronismo - Juventud Peronista – Nacionalismo – Creencias - Cultura Política.

Abstract

It's a common belief that *Peronist Resistance* lacked of ideology. This vision has been related to the *combative* peronists preference for a moral than political language. Another version of this concept identifies this *revolutionary* language with “left” positions. If we pay attention to the changes in peronist political culture, we can verify the presence of right nationalist beliefs in the *rebel* and *combative* attitude of the *resistant* Peronism during the first stage of its proscription. The analysis of the heroic archetype and the myths with which the members of metropolitan Peronist Youth imagined their engagement to political life show that the *combative* character of Peronism during those years found in Nationalist symbols and topics a source of influence. Slogans and topics such as Anti-liberalism, Anti-imperialism and third position Anti-capitalism, that would acquire a socialist or Marxist sense later, were already present after 1955 in Peronism with a different political meaning.

Keywords: Peronism - Peronist Youth – Nacionalism - Political Culture – Beliefs.

Recibido: 09-03-2014.

Aceptado: 29-08-2014.

¹ Email: lauraehrich@hotmail.com, Medrano 1132 6° A C1179AAV C.A.B.A. CHI-UNQ/CONICET)

Introducción

Una idea generalmente aceptada acerca de la *resistencia peronista* señala su orfandad ideológica. Se ha relacionado con este supuesto el hecho de que los peronistas *combativos* apelaran a un lenguaje más de tipo moral que político para nominar el conflicto, así como también la idea de una progresiva adquisición por parte de algunos de ellos de una retórica socialista o marxista a lo largo de la década del 60. Otra variante de tal visión es la interpretación de las consignas y prácticas antisistémicas, pro insurreccionales, y del lenguaje revolucionario de los peronistas radicalizados después de 1955, como una posición de hecho ya que no ideológicamente sustentada, de “izquierda”. Esta perspectiva que oscurece la singularidad de una franja de la militancia peronista de la *resistencia* se explica, desde nuestro punto de vista, por la mirada retrospectiva de estudios pioneros y otros más recientes que analizaron la década posterior a 1955 con un interés centrado en rastrear los orígenes de la coyuntura política e ideológica de principios de la década del 70 y, especialmente, de las organizaciones armadas peronistas de esos años. Un análisis atento a las variaciones de la cultura política peronista después del derrocamiento del gobierno de Perón induce, por el contrario, a señalar que la presencia de una constelación de creencias propia del nacionalismo de derecha fue significativa en la actitud antisistémica, *rebelde* y *combativa* del peronismo *resistente* y *duro* durante la primera etapa de la proscripción. Temas y consignas que como el antiliberalismo, el antiimperialismo e incluso el anticapitalismo tercerista, adquirirían poco después una significación socialista, ya estaban presentes en la cultura política peronista post 55 con otra tonalidad política.²

La Juventud Peronista (JP) del ámbito metropolitano que se aglutinó en oposición frontal a la Revolución Libertadora, integraba el espacio *combativo* e *intransigente* del peronismo proscripto. Entre sus prácticas características se hallaban la confrontación y discusión callejeras con los antiperonistas, la provocación, el combate cuerpo a cuerpo y el tumulto en las manifestaciones de los adversarios políticos así como el apoyo a las huelgas y actividades del sindicalismo peronista. El arquetipo heroico y los mitos de origen con que estos jóvenes imaginaron su advenimiento a la política, resultan un prisma significativo para mostrar que el carácter *combativo* del peronismo de esta etapa se nutrió de símbolos y motivos procedentes del nacionalismo. En el presente artículo reconstruiremos esas creencias así como propondremos las vías posibles de su apropiación por los peronistas, aportando, por último, otro matiz a la composición de una imagen más compleja del proceso de modernización sociocultural que tuvo desde fines de la década del 50 a los jóvenes en su centro.³

² Trabajos pioneros sobre la “izquierda peronista” son los de Daniel James (1976) y Richard Gillespie (1998 [1979]). Continuando varias ideas del citado artículo, James (1999) postula la preeminencia de un lenguaje moral entre los sindicalistas peronistas *duros* de la etapa de la *resistencia*. Estudios posteriores que abonaron la idea de una “izquierda peronista” a partir de 1955 o identificaron el carácter anti *statu quo*, *intransigente* o *revolucionario* de una franja de los peronistas de entonces con posiciones socialistas o de izquierda son los de Gil (1989), Raimundo (2000), Bozza (2001), Salas (2003), Lanusse (2005). El libro de Cuchetti (2010) discute que pueda aplicarse el clivaje izquierda / derecha para comprender a las organizaciones del período. Dentro de la extensa bibliografía sobre nacionalismo en Argentina, para la cuestión aquí planteada nos hemos basado en Spektorowski (1991), Buchrucker (1999), Klein (2001), Finchelstein (2002), Mc Gee Deutsch (2005) y Lvovich (2006). En mi tesis doctoral he desarrollado el argumento crítico arriba resumido.

³ Sobre la historia de la juventud en Argentina y la región, véanse Manzano (2009; 2010); Cosse, Felitti y Manzano (2010); y Markarian (2010). La investigación de Acha (2011) sobre la JP entre 1945 y 1955 toma como disparador lo que el autor denomina el relato mitológico generacional de la JP posterior al 55. Aquí se indagan los materiales político-simbólicos que fueron materia prima de esa narrativa identitaria.

El mito de una vanguardia juvenil en los orígenes del peronismo

La idea de estar asumiendo una misión legada por Perón formó parte de la construcción identitaria de la Juventud Peronista en el período post 55. El “mandato” de asegurar la “Patria futura” portando la “bandera” de la nueva doctrina nacional había sido transmitido por el líder a la “juventud de la Nueva Argentina” en comunicaciones oficiales y de propaganda, especialmente durante el crítico año de 1955.⁴ En una “Declaración de Principios” firmada en 1958 por un conjunto de grupos de activistas juveniles, se invocaba tal legado en el llamado a organizarse a escala nacional.⁵ Sin embargo, el lugar que estos jóvenes imaginaban deber ocupar en el peronismo fuera del poder no se fundaba exclusivamente en la apelación a la palabra de su jefe. La narrativa identitaria forjada en la confrontación con enemigos externos pero también internos al movimiento de Perón, incluía una revisión de los mitos de origen del peronismo mediante la cual la Juventud adquiría en éstos una centralidad de la que había carecido hasta entonces.⁶ La composición de una memoria de sacrificios y actitudes valerosas que se habrían manifestado desde los mismos comienzos de la historia peronista fue, en efecto, la modalidad que adquirió el intento de estos jóvenes recién llegados de ganar primacía en las luchas internas de ese movimiento político: frente a otros sectores, ellos habían sido, desde siempre, los más activos y dispuestos al propio sacrificio. La inflexión se advierte en el siguiente texto, titulado “Mística”:

“El Movimiento Peronista, es fundamentalmente un Movimiento de Jóvenes. Su misma naturaleza revolucionaria así lo determina.

“Desde su gestación, en la Alborada del 4 de junio de 1943, tuvo en la Juventud su principio activo, ya que fueron los Jóvenes, al ganar la calle, quienes avalaron públicamente el proceso de Reconquista y Emancipación Nacional iniciado ese día.

“La Revolución Ideológica y Social del 17 de Octubre de 1945 le dio cohesión doctrinaria; y siguiendo al Líder y a las Tres Banderas que éste enarbolaba, se colocó a la vanguardia de las Grandes Masas Populares en su irrupción al escenario político Argentino.

“Ese mismo 17 de Octubre la Juventud recibe su bautismo de sangre, inaugurando con uno de los suyos El Martirologio Peronista: los 17 años de Darwin Passaponti son el holocausto que ofrece para purificar desde su origen la Obra Redentora del Justicialismo.

“Desde entonces, en el poder o en el llano, los Jóvenes Peronistas han jalonado con el sacrificio de sus vidas las amarguras y los triunfos de nuestra Revolución en Marcha

“Y el 26 de Marzo de 1960 un joven de 20 años, MARIO JOSÉ BEVILACQUA cierra, hasta ahora, la nutrida nómina de Mártires Peronistas.

⁴ En el que sería su último discurso de apertura de sesiones legislativas ordinarias, Perón dedicó su mensaje a la “juventud”. Reproducido en *La Razón* 2/5/1955, pp. 2-3.

⁵ “...Esta Junta hace un amplio llamado a todos los sectores juveniles del Movimiento (...) para lograr la UNIDAD NACIONAL DE LA JUVENTUD PERONISTA y poder así cumplir con el mandato que en memorable ocasión le transfiriera el compañero Juan Perón al poner en sus manos las tres banderas del Justicialismo”. Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Peronista, “Declaración de Principios”, reproducida en Monzón (2006: 484-485; destacado en el original). Véase igualmente “17 de octubre”, en *Trinchera de la Juventud Peronista* (en adelante, *TJP*), Año I, n° 3, octubre de 1960, pp. 2 y 4. Testimonios recientes de ex jóvenes peronistas también se refieren al mencionado “mandato”. Cfr. Entrevista a Gonzalo B., Buenos Aires, 29 de julio de 2009; testimonio de Manuel Gallardo en Ana Cacopardo, Marta Curone, Manuel Gallardo y Jorge Rulli, “Historias que resisten. Entrevista pública a ex presos Conintes (1955-1963)”, Comisión Provincial por la Memoria, Área Archivo, La Plata, mayo de 2008. [Apuntes tomados por la autora.]

⁶ Si bien las movilizaciones del 17 y 18 de octubre de 1945 contaron con una muy visible participación de jóvenes de las clases populares (Acha, 2011: 43-44), la oficialización de su conmemoración como ritual político principal del peronismo no destacó la presencia juvenil en la jornada, consagrando, por el contrario, a Eva Perón, y el “pueblo” como protagonistas (James, 1987; Plotkin, 2007a: 79-143; 2007b: 140-141, 165 y ss.). De hecho, durante la primera conmemoración del 17 de octubre, en 1946, la ALN realizó un acto alternativo al oficial, colocando una ofrenda floral frente a las oficinas del diario *Crítica*, donde la noche del 17 de octubre de 1945 había muerto el joven nacionalista Darwin Passaponti (Plotkin, 2007b: 170).

“A 15 años del primer 17 de Octubre vemos con doloroso orgullo que en el avance hacia una Argentina Justa, Libre y Soberana, hemos dado al Movimiento su primera y su última baja: es que la mística de la Juventud sigue la Dinámica del Movimiento Peronista.

“¡Que sepa la degeneración valetudinaria y achacosa mentalmente desgastada y espiritualmente corrompida que hoy nos persigue y des gobierna, que mientras haya una Juventud dispuesta a la Reconquista, la Nación no será vencida!”.⁷

El primer elemento que salta a la vista en esta narrativa es que la que se convoca para enhebrar el relato es una memoria heredada, referida a acontecimientos del pasado (como el 17 de octubre del 45 o el 4 de junio del 43) vividos indirectamente, que quedaban prácticamente fuera del espacio-tiempo de la vida de los miembros de este grupo juvenil –quienes promediaban los 20 años de edad-y que, por tanto, debió ser adquirida por medio de una socialización política. Los puntos invariables de la memoria individual o grupal, sean éstos acontecimientos, personajes o lugares –señala Michel Pollak (2006: 34-37) –, pueden fundarse en hechos concretos, vividos directa o indirectamente, o en la proyección o transferencia de otros eventos. En ese sentido, en la exaltación del “bautismo de sangre” de la Juventud el 17 de octubre del 45 –referido a la muerte de Darwin Passaponti, un integrante de la que era entonces la rama estudiantil de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES)-, se procesa la transferencia de esa figura desde la memoria de la juventud nacionalista a la memoria *joven peronista*. La reivindicación del golpe militar del 4 de junio del 43 como fecha fundacional del peronismo y la centralidad atribuida a la Juventud en la Revolución, Nacional y luego Peronista, son otros elementos que revelan el aporte de la cultura política nacionalista a este novel imaginario político. En efecto, el tópico de la Juventud como *vanguardia* de la Revolución Nacional estaba disponible en esa familia política y parece haber viajado desde allí a la memoria en construcción de los jóvenes peronistas. En el boletín de la UNES de los años cuarenta, esa centralidad de los jóvenes se postulaba en estos términos:

“Y esa fuerza pujante, gallarda y heroicamente desinteresada [para luchar a brazo partido por el reflatamiento de la Patria, contra la contextura liberal-izquierdista], sólo podrá estructurarse (y en gran parte ya lo está), en los cuadros de la juventud nacionalista.”⁸

Hacia 1960, la forja de una identidad juvenil peronista diferenciada comportaba la reinención de la tradición, que en su versión oficial, estatal, no había reservado para los jóvenes un lugar preponderante en los relatos míticos de origen. Desde el adverso presente de 1960, la memoria juvenil articuló un pasado coherente con el nuevo contexto, en el que los “sacrificios” de los comienzos se prolongaban en la *intransigencia* y la combatividad postuladas para la acción peronista por venir.⁹

La idea de haber sido “la avanzada en el 45” ya había circulado en los meses inmediatamente posteriores al golpe de septiembre del 55, cuando el dirigente de la JP ligada al Partido Peronista (PP), Rodolfo Traversi, llamó en un volante a la “juventud argentina” a

⁷ “Mística”, en TJP, Año I, n° 3, 10/1960, pp. 4 y 8.

⁸ “Juventud y revolución. El valor de nuestros camaradas encendió a las multitudes”, en *Tacuara. Vocero oficial de UNES*, año IV, n° 6, 10/1948, pp. 8-9. Distintos autores coinciden en destacar a la AJN como una de las organizaciones más importantes del nacionalismo argentino de fines de la década del 30.

⁹ “Somos los que blanqueamos con nuestros huesos los senderos de la Patria, continuando la heroica lucha de los gauchos de Güemes, San Martín y Rosas (...) Somos los que en cada sesión en las cámaras militares de tortura, sólo sabemos gritar VIVA LA PATRIA! PERÓN O MUERTE!”. “¿Quiénes son?”, en TJP, Año II, n° 5, 3-4/1961, p. 6.

cumplir con la consigna de “la vuelta de Perón”.¹⁰ Como buena parte de quienes integraron esa agrupación durante los primeros gobiernos del carismático líder, Traversi se había incorporado a ella procedente de la militancia en el nacionalismo, particularmente en la UNES (Acha, 2011: 47-48, 205-206), dato que avala mi hipótesis sobre el origen político de la citada consigna.

Aunque parte de los jóvenes que encabezaron la JP años después fueron reticentes a reconocer vínculo alguno con la organización de los jóvenes del período estatal del peronismo, es plausible que en los escasos contactos habidos entre activistas de una y otra etapa se hayan transmitido experiencias y también consignas, ideologemas, imágenes del nosotros y de los otros.¹¹ El legado nacionalista a través de activistas que atraviesan el parteaguas histórico de 1955 se puede también atisbar en otros dos casos. El Comando Nacional Peronista (CNP), agrupación de la *resistencia* que agrupó a activistas cercanos a John William Cooke (algunos de ellos firmantes de la “Declaración de Principios” juvenil citada al comienzo de este apartado), incluía entre sus integrantes a Héctor Saavedra y Raúl Lagomarsino, dos dirigentes con los que Cooke había planeado revigorizar la organización de la Juventud al asumir la intervención del PP de Capital Federal, en agosto de 1955 (Acha, 2011: 129 y ss.).¹² Otra de las agrupaciones que firmó la citada Declaración de 1958 fue la “Alianza de la Juventud Peronista”, que Acha identificó con un grupo homónimo entre los que la acción callejera mezclaba la militancia de la ALN y la de la JP, en el crítico mes de junio de 1955 (2011: 129).

Además de la raíz nacionalista, distintos símbolos de la cultura católica son evidentes en la composición de la identidad juvenil que se expresa en el fragmento reproducido arriba. En primer lugar, a través de la figura del mártir, la simbología cristiana acude para enaltecer el rol de los jóvenes en el seno del movimiento peronista y también para purificar sus acciones, ya fuera en el pasado o en el presente.¹³ La creencia en la capacidad regenerativa de la juventud era compartida por nacionalistas y católicos desde al menos la década del 30. En la concepción católica, los jóvenes estaban por su propia esencia relacionados con la “fuerza, la vitalidad, el cambio y la posibilidad de transformación”, y constituían un pieza central de la construcción de la nación católica integral, dado su rechazo a “todo formalismo que los atara innecesariamente a lo caduco” (Blanco, 2008). La “mística” de la Juventud Peronista sugiere una afinidad con esta creencia y con la idea de un apostolado laico. El ideal por el que valen todos los sacrificios, hasta el de la propia vida, modela un arquetipo heroico del *joven peronista* al que nos referiremos en el próximo apartado. La espiritualidad positiva que recubre el ideal político peronista de estos

¹⁰ Rodolfo Traversi, “Mensaje de la Juventud Peronista al pueblo de la patria. Primer Congreso de la Juventud del Partido Peronista Distrito Federal y Gran Buenos Aires ‘Presidente de los Argentinos General Juan Perón’”, [Buenos Aires, 18 de diciembre de 1955], Archivo César Marcos, copia en mi poder.

¹¹ Acha (2011: 203, 217-218) ha reconstruido algunos de estos contactos entre “viejos” y “nuevos” activistas de la JP que habrían tenido lugar en torno a 1957. Para este autor, además de los jóvenes influidos por el nacionalismo ya activos en la JP previa a septiembre del 55, la nueva camada de la resistencia incorporó a los que se habían socializado en esa misma cultura política en las asociaciones juveniles como la UES, la Juventud Ferroviaria Peronista o la CGU (Acha, 2011: 212-213).

¹² El ideólogo del CNP era César Marcos (1904-1987), nacionalista que había participado en cargos de segundo rango del gobierno militar del 43. Alcanzó a ser asesor político de Cooke durante su ejercicio como diputado nacional entre 1946 y 1952, y más tarde lo secundó en la intervención del PP de Capital Federal. Su trayectoria ilustra, como la organización juvenil aquí estudiada, las raíces nacionalistas del activismo radicalizado, insurreccionalista de la *resistencia peronista*. El manifiesto con el que se dio a conocer el CNP en 1956 se halla reproducido en Baschetti (1988: 50-54).

¹³ Basándose en Mosse, Finchelstein (2002: 85-86) ilustró este uso de la figura del mártir en la construcción mítica de los llamados “mártires de septiembre” por parte de los nacionalistas locales que reivindicaban el golpe militar del 6 de septiembre de 1930.

jóvenes, en tanto *naturalmente revolucionario*, tiene su contrapartida en la decrepitud espiritual atribuida al adversario político.¹⁴

Es de notar este componente católico de la mística *joven peronista* dado el carácter reciente del conflicto entre la Iglesia y el peronismo, con las agudas tensiones resultantes en la identidad de quienes compartían ambas adhesiones (Blanco, 2012). Hacia adelante, por otro lado, aún no se había producido la renovación cultural que introdujo el Concilio Vaticano II, por la cual crecientes camadas de activistas juveniles cristianos se acercaron al partido proscripto. Así como la afluencia de jóvenes católicos a la JP anterior a 1955 fue tan relevante como el afluente nacionalista (Acha, 2008: 114-117), entre los dirigentes de la organización en la etapa fuera del poder, a partir de 1958, no faltaron jóvenes que habían pertenecido a alguna de las asociaciones laicales de católicos (Entrevista a G. B.).

Para los primeros años posteriores al 55, por tanto, el *combativismo* juvenil se nutrió de símbolos y creencias procedentes de culturas políticas históricamente afines al peronismo, como el nacionalismo y el catolicismo. La identificación entre Juventud y Revolución se hallaba, de hecho, presente en esa constelación ideológica hacia 1960 y no en la de la de las izquierdas, cuyos procesos de renovación eran aún incipientes a comienzos de esa década. En el Partido Comunista, por ejemplo, las escisiones partidarias importantes tuvieron lugar recién a fines de los años sesenta y en el caso del comunismo uruguayo, existía un rechazo explícito a la adscripción generacional del sujeto revolucionario, identificado tradicionalmente con el proletariado (Markarian, 2010). La izquierda local para ese entonces apenas comenzaba a transitar los procesos de cambio que llevarían al surgimiento de una nueva izquierda, más proclive a la revolución que a la reforma, y atractiva para los jóvenes.¹⁵

Dentro del peronismo, la demarcación de una identidad juvenil se desarrolló a través de un distanciamiento ambiguo de la figura del trabajador, cuya centralidad en esa tradición era difícil de cuestionar. Por un lado, los jóvenes asumían la *lucha* en nombre del *Pueblo Trabajador* con la usual inflexión de quien se erige en vocero *popular*, es decir, aboliendo la distancia que lo separa del *pueblo* (Bourdieu, 1987):

“Nuestro objetivo es la destrucción de la sociedad liberal, corrompida y corruptora, para construir sobre sus ruinas la sociedad justicialista fundada en el amor y el trabajo. El cambio de las estructuras burguesas, instrumentos del imperialismo y la oligarquía para explotar al Pueblo y someter a la Nación, por un Estado Sindical en el que ‘el gobierno haga lo que el Pueblo quiera...’”

“Por gravitación de las fuerzas históricas, es el Pueblo Trabajador el destinado a cumplir esa tarea. Y la Juventud Peronista es sólo su punta de lanza. Pues no somos una minoría juvenil que quiere interpretar al Pueblo ni un laboratorio de futuras clases dirigentes “obreristas”. Somos carne, sangre y mentalidad de Pueblo. Somos uno cualquiera de la masa anónima. Somos Pueblo. Por eso no tenemos equivocarnos. Queremos lo que el Pueblo quiere. Expresamos lo que el Pueblo siente”.¹⁶

Por otro lado, se manifestaba la intención de disputar con los trabajadores la *vanguardia* en el *combate* que conduciría a la *Revolución*.

¹⁴ La percepción de que la acción política estaba revestida de mística era característica en los nacionalistas más impregnados de catolicismo ya en los años treinta (Finchelstein, 2002: 43), elemento presente en el discurso de Perón citado *infra*. Sobre la “mística” en la Juventud Obrera Católica de los años cuarenta, véase Blanco (2008).

¹⁵ Visiones generales sobre el surgimiento de una nueva izquierda en Argentina, en Hilb y Lutzky (1984), Terán (1993), y Tortti (1999). El destacado componente juvenil en este proceso en el Partido Social Argentino (PSA) está desarrollado en Tortti (2008).

¹⁶ “Perón al poder. Editorial”, en **TJP**, Año II, n° 12, 10/1961, p. 3.

“Y ahí nos encontrarán los Compañeros Gremialistas [en la preparación de la *revolución en armas* que los ocuparía una vez recuperada la CGT], codo a codo disputándonos el Honor de la vanguardia en el frente de Combate.”¹⁷

”El peronismo no es un partido político sino un Movimiento Nacional. Y en él la Juventud Peronista es y será su vanguardia.”¹⁸

La postulación de un lugar de avanzada en el *combate* por el retorno de Perón (y su proyección al pasado de los orígenes del peronismo), encontraba parte de su sentido en la pugna con otros sectores políticos internos, a los que se les atribuía un afán por *desviar* al movimiento peronista de su orientación *natural, revolucionaria*, “pactando” con Frondizi o propiciando salidas electorales que traicionaban al líder exiliado. Ese *ethos combativo*, insurreccional o antisistémico encontró nuevo impulso tras la implementación generalizada del Plan Conintes, a partir de marzo de 1960, cuando Frondizi inauguró lo que llamó la “etapa legal” de su gobierno (James, 1999: 202-204, 208-209). A pesar de la desmovilización causada en el ámbito sindical y en la estructura de comandos clandestinos del peronismo, y mientras su conducción abandonaba la estrategia del voto en blanco para terminar acordando con los partidos neoperonistas antes repudiados (Arias y García Heras, 1993: 102-104; Rein, 2006: 276 y ss.), los jóvenes peronistas ratificaron que no darían el “alto el fuego” y que al peronismo sólo le quedaba “el camino de la violencia”:

“INSURRECCIÓN no es solamente una palabra; expresa una línea de acción; una convicción: LA DE QUE SÓLO A TRAVÉS DEL LEVANTAMIENTO POPULAR SERÁ POSIBLE EL REGRESO DEL GENERAL PERÓN AL PODER.

(...)

“...el camino del comicio [sic] ha sido cerrado para el Peronismo. Y se nos ofrece ‘legalidad’ a cambio de que declinemos nuestro más caro anhelo: el REGRESO DEL GRAN DESTERRADO; si renunciamos a nuestra doctrina revolucionaria, a las banderas del 17 de octubre, a guardar lealtad a nuestros Mártires asesinados y a nuestros Héroes torturados. ES DECIR, LEGALIDAD A CAMBIO DE TRAICIÓN.”¹⁹

El arquetipo heroico en *Trinchera de la Juventud Peronista*

El activismo juvenil emergente a fines de la década del 50 aportó, entonces, a los mitos peronistas, la postulación de un papel preponderante de la Juventud en la historia de ese movimiento político. Junto a la función autolegitimante de este mito, un fuerte discurso prescriptivo se sumó a la elaboración simbólica de la identidad *joven peronista*. En el boletín **Trinchera...**, que se editó como órgano de la llamada Mesa Ejecutiva de la JP de la Capital y Gran Buenos Aires, entre c. 1959 y 1963, una serie de notas acometió la tarea de prescribir el “estilo de vida” del “joven peronista”. Este estilo pretendía excluir a todo aquel que no sintiera “intensamente el lema que enunciara nuestro líder de Dios, Patria y Justicia Social”.²⁰

“La JUVENTUD PERONISTA, al decir de un compañero prisionero de guerra en la cárcel de Las Heras, ‘es un modo de ver y de sentir, un modo de hablar y de escribir, un modo de vivir’.”²¹

¹⁷ “CGT – Plan Conintes – Estado de Sitio – Tres Banderas”, en **TJP**, Año I, n° 5, 3-4/1961, p. 2.

¹⁸ “9 de Julio”, en **TJP** [n° 9, julio de 1961], pp. 4-5 (destacado en el original).

¹⁹ “Hacia la Insurrección”, en **TJP**, Año II, n° 10, 8/1961, p. 5 (destacados en el original).

²⁰ “La Juventud Peronista”, en **TJP**, Año I, n° 3, 10/1960, p. 3.

²¹ *Idem*.

Este modo de vida era caracterizado como “noble, hidalgo y cristiano”, heredado de la “Madre Patria”. Se rechazaba por igual el “estilo de vida ‘capitalista’ liberal, corrompido y aburguesado” y el “‘comunista’, militarizado, esclavizador y tan corrompido como el anterior”.²² Pero el predicado estilo no se limitaba a la adscripción a uno u otro sistema económico-social. Un conjunto de conductas permitía “demostrar en todo momento ser un JOVEN PERONISTA”, por oposición a

“...esos muchachitos ‘bien’ que buscan en el alcohol, las novelas pornográficas o los prostíbulos, el sabor y el encanto que tiene la vida”.

Por el contrario, el goce debía buscarse en el trabajo, el estudio

“...llevando una vida sana y noble, abrazando un ideal, luchando contra la mediocridad burguesa, y también –por qué no?– empuñando un arma en defensa de tus ideales, saliendo al paso de los que venden nuestra Patria o vengando a tus compañeros caídos”.²³

Los párrafos citados no dejan lugar a dudas sobre la fuerza del elemento católico integrista en el modelo de conducta propuesto. Tanto por el elemento totalizador de hacer del ideal peronista un modo de vida, como por la crítica moralista de los “muchachitos bien” y la elección de un camino de sacrificios, en el arquetipo del joven peronista en los albores de la década del 60 aparece claramente un componente católico, según lo adelantamos en el apartado anterior. El énfasis en el relajamiento de las costumbres y la denuncia de una crisis espiritual y moral de la sociedad arraigaba en esa tradición. Además, la crítica del “pituco” se relacionaba desde los años treinta y cuarenta con el rechazo de una imagen de la religión asociada a los formalismos, a su ostentación exterior y a la clase alta, que la habría profesado superficialmente según la perspectiva de quienes apostaban a renovar esa cultura religiosa (Caimari, 2005; Blanco, 2008).

El rechazo no sólo socioeconómico sino cultural del capitalismo (por su “estilo de vida” “aburguesado” y “corrompido”) revela las mismas fuentes, aunque en la crítica de la “mediocridad burguesa” resuena también un elemento fascista. Por cierto, el furibundo antiliberalismo y anticapitalismo que destila la versión del ideal peronista tal como la conjugaban estos jóvenes remitía a su vez a la cultura política nacionalista de derecha (Lvovich, 2006), con el estilo tendiente a concitar el apoyo popular que en Argentina ya había caracterizado a la AJN (Spektorowsky, 1991).²⁴

El contramodelo de juventud también resaltaba por oposición las cualidades positivas del arquetipo juvenil peronista. Al gusto por la “vida fácil” y los viejos vicios que caracterizaban a los niños “bien”, se agregaban otras tentaciones que convenía suprimir, pues disipaban una energía que debía ser canalizada políticamente: se trataba de las nuevas formas de entretenimiento y consumo procedentes “del norte”. La que las denunciaba era una publicación juvenil peronista del Gran Buenos Aires, que llamaba a *enfrentar* y *destruir*, por un lado, los intentos de “integracionismo” y de la “izquierda amarilla” de cooptar el peronismo, y por el otro:

²² *Idem*.

²³ *Idem*. El rechazo de la “vida fácil” y la elección, por el contrario, de un “sendero lleno de espinas”, junto a la afirmación de la devoción cristiana, se afirma también en “Desde la cárcel”, en *TJP*, Año II, n° 12, 8/1961, p. 9.

²⁴ Al caracterizar el imaginario político de Guardia de Hierro (agrupación que surgió de la JP) Cuchetti (2010: 78-93) lo definió como “populismo desestabilizador antiligárquico”.

“...los yanquis, exportadores de modas, bailes e ídolos cantores fabricados en serie, que para nosotros son sólo estafalarias expresiones ‘artísticas’ que traen escondido el bichito de la corrupción y la despreocupación por los problemas enormes que agitan al país. Debemos tener en claro que ésta es otra de las tantas formas que utilizan nuestros opresores del norte para apropiarse de nuestros impulsos juveniles y desviarlos de su verdadero contenido. Siguiéndoles la corriente dejamos de vivir en nuestra Argentina para hacerlo en Nueva York. Debemos impedir que mientras nuestros jóvenes toman Coca cola al compás del Twist no se dan cuenta de que los yanquis se llevaron nuestro petróleo al compás del garrote (...) La Juventud Peronista debe luchar por canalizar políticamente la fuerza de esta generación”.²⁵

Lo que se advierte es que el modelo que funciona como espejo invertido del arquetipo juvenil peronista es el de una juventud despreocupada, superficial, que no tiene un ideal propio y no una juventud politizada de otro signo político. En el caso del fragmento del boletín **Trinchera** reproducido más arriba, la recusación político-moral de una juventud perdida, identificada con una presunta clase alta o media-alta (“los muchachitos ‘bien’”), ubica al ideal joven peronista en la estela del que se hallaba presente en la JOC de los años cuarenta, que aspiraba a una juventud de “ideales relacionados con la patria, y que sabía que tenía una responsabilidad que cumplir”, y a la vez heredaba el tono populista de la crítica de la religión de los “pitucos” (Blanco, 2008). En el último párrafo citado, con un registro más político y cultural que moral, aparece el tópico antiimperialista asociado al rechazo de las nuevas pautas juveniles de consumo y ocio difundidas desde Estados Unidos a nivel global. En cierto sentido, esto sugiere que este segmento de jóvenes permanecía en una posición reactiva a la modernización cultural que, según demostró Manzano (2010), en buena medida implicaba una cultura de masas que se juvenilizaba a través de batallas por el gusto de las que los peronistas parecen haber pretendido excluirse. Lo cual reafirma la tesis sugerida acerca del sesgo tradicional de la noción de Juventud apropiada por los peronistas y plantea su ubicación a comienzos de la década del 60, en una zona reactiva junto a sectores del activismo católico a las novedades emergentes en la cultura de masas.²⁶

El trazado de un martirologio propio prolongó la fijación de un arquetipo heroico de los jóvenes en el peronismo. El rasgo exaltado en estos retratos de los “compañeros caídos”, “inmolados en el altar de la Patria por defender la Soberana Causa del Pueblo Peronista”, era la decisión de plasmar en los hechos, en el sacrificio del propio cuerpo, de la vida o la libertad, el compromiso doctrinario asumido.²⁷ De ahí que determinados rasgos de carácter, una conducta y, por sobre todo, ciertas experiencias garantizaban la adecuación al ideal del “joven peronista”:

“Recién cuando huelas el olor acre de la pólvora o sientas sobre tu cuerpo la sangre caliente que mana de una herida, podrás decir con orgullo: ‘SOY UN JOVEN PERONISTA’. Y donde vayas, tu porte

²⁵ “Unidad peronista y lucha”, en **Guerrilla**, Año I, n° 1, Morón, 30 de noviembre de 1962, pp. 1 y 4 (editado por “Juv. Peronista de Pcia. de Bs. As.”, destacado en el original).

²⁶ En su tesis doctoral, Manzano (2009) analizó las distintas posiciones que en una constelación formada por expertos, funcionarios de la burocracia educativa y actores de la sociedad civil, desde mediados de la década del 50 confrontaron acerca de la crisis de la sociedad y la necesidad de una modernización cultural que tuviera a la juventud en su centro.

²⁷ “José Mario Bevilacqua” y “Marcelo Medina”, en **TJP**, Año I, n° 5, 3-4/1961, pp. 8-9. Tb. “Adiós a dos mártires”, en **TJP**, Año III, n° 17, s/f [c. agosto 1962], p. 3. “Serán liberados”, en *ibid.*, p. 8. También “A Lucía Aráoz de Lamadrid: Salud!!!”, en **TJP**, s/i [año II, n° 9, 6 o 7/1961], p. 5; “Gustavo A. Rearte. Juan Carlos Drago”, en *ibid.*, p. 6. El martirologio peronista se amplió considerablemente después del 55, luego de los bombardeos a la Plaza de Mayo del 16 de junio de ese año, antesala del golpe militar que derrocó a Perón, y de los fusilamientos de junio de 1956 en que murieron civiles y militares acusados de participar en el levantamiento de los Generales Valle y Tanco. Los jóvenes formaron parte de una corriente más general dentro del peronismo que hizo de la conmemoración de los caídos un nuevo lugar de afirmación de la identidad.

erguido, tu paso firme, tu mirada franca y honesta, tu conversación limpia y doctrinaria y tu hombría de bien constituirá[n] la mejor tarjeta de presentación que jamás hayas poseído”.²⁸

Se trataba, en suma, de un héroe masculino que, munido de valores patrióticos y cristianos, y decidido a adoptar como estilo de vida la lucha, el sacrificio y la entrega a la causa nacional y peronista, debía atravesar experiencias transformadoras –como el ejercicio y la vivencia de la violencia política en el propio cuerpo–, y ostentar un tipo de conducta cuya propagación tendría una función purificadora sobre el conjunto del movimiento peronista. Este ideal heroico que incluía también la distancia respecto de la “vida fácil” y la afección al trabajo, el estudio y la prédica doctrinaria, tradicionales en la cultura católica, se podía hallar formulado en términos análogos entre los sectores juveniles del nacionalismo local ya en la década del 40:

“la juventud se ha hecho para crear, para el quehacer histórico: no para medrar ni gozar de placeres fáciles”.²⁹

En el mismo vocero de los estudiantes nacionalistas se entendía el compromiso militante como concepción total de la vida.

”Claro está que para el temple heroico del joven nacionalista, el darlo todo, supone la gracia suprema de vivir para un ideal, que es algo más que una doctrina y sí la más hermosa de todas las realidades: ARGENTINA. (...)”

”Por eso, bajo la advocación de nuestros mártires (...) la Juventud aliancista no presenta a la lucha tan sólo un programa político, sino UNA CONCEPCIÓN DE LA VIDA, en donde TODO, absolutamente TODO, difiere de los que pregonan la ley sin libertad y la libertad sin ley (destacado en el original).”³⁰

Dado este antecedente en la juventud nacionalista, parece plausible que la *entrega* al ideal que proclamaba la Juventud Peronista en 1960 fuera un elemento simbólico tomado en préstamo de la culturas políticas nacionalista y católica, y más específicamente, de la vigente en sus segmentos juveniles, los cuales venían nutriendo a las organizaciones de jóvenes peronistas desde comienzos de la década del 50 (Acha, 2011: 114-117).³¹ La figura del joven Darwin Passaponti mártir a la que ya aludimos fue de hecho reivindicada tanto por la juventud nacionalista en los años cuarenta como por Tacuara y la JP a fines de los años cincuenta.³²

Debe tenerse presente que en el período que estamos considerando el ideal de “hombre nuevo” difundido a partir de los escritos de Ernesto Guevara, ya fuera en la versión de una revolución antropológica de la sociedad toda o en la transfiguración del militante en guerrero, aún no existía. En cambio, sí estaba disponible el modelo del “hombre nuevo” fascista, tamizado por la retórica nacionalista local, como se advierte en la citada propensión totalizadora que

²⁸ “La Juventud Peronista”, *op. cit.*

²⁹ **Tacuara. Vocero oficial de UNES**, Año IV, n° 5, 8/1948, p. 11. Se trata del boletín de la UNES que un década más tarde, el grupo nacionalista y antisemita homónimo reivindicará como parte de su tradición.

³⁰ “Juventud y revolución. El valor de nuestros camaradas encendió a las multitudes”, en **Tacuara. Vocero oficial de UNES**, año IV, n° 6, 10/1948, pp. 8-9.

³¹ En su caracterización del nacionalismo de derecha de las décadas del 30 y 40, Lvovich (2006: 48) sintetizó que “El grueso de las organizaciones nacionalistas compartía una retórica en al que exaltaban las virtudes masculinas, refiriéndose a la fuerza, la juventud, la heroicidad y las virtudes marciales”.

³² La tapa del n° 6 del boletín **Tacuara** de octubre de 1948 tiene al “Mártir de la revolución” como dibujo central. Tb. Alberto Ignacio Ezcurra, “Ortodoxia”, en **Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista**, año XVI, n° 7, p. 2 [1959], y en la misma página, el recuadro publicitario del ofrecido “Servicio de librería ‘Darwin Passaponti’”; “Mística”, en **TJP**, Año I, n° 3, 10/1960, pp. 4 y 8.

supone la dilución de la vida individual en un ideal colectivo regenerador.³³ Por cierto, también en la retórica de Juan D. Perón se hallaba una apelación al “sentido heroico de la vida”, con reminiscencias cristianas:

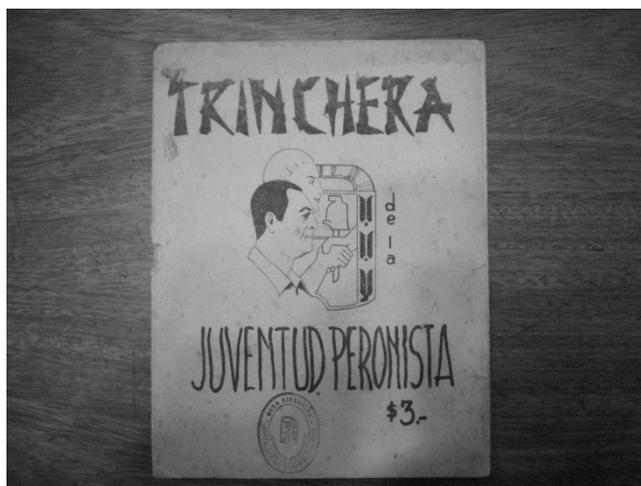
“Porque, señores, estos movimientos triunfan por el sentido heroico de la vida, que es lo único que salva a los pueblos; y ese heroísmo se necesita no solamente para jugar la vida todos los días o en una ocasión por nuestro Movimiento, sino para luchar contra lo que cada uno lleva dentro, para vencerlo y hacer triunfar al hombre de bien, porque al partido lo harán triunfar solamente los hombres de bien”.³⁴

La contraposición con otras culturas militantes arroja luz sobre el ideal heroico en cuestión. Por caso, la épica comunista apelaba a otros valores a la hora de prescribir un tipo de conducta sacrificada a sus partidarios: se trataba de un “heroísmo cotidiano”, el de la militancia rutinaria y legal, anónima, en el logro de metas del partido, y sólo a fines de la década del 60 incorporó como elemento épico la entrega a la revolución (Markarian, 2010). En Argentina, el héroe comunista podía ser como entre los peronistas el preso político, caído en la lucha popular “por la soberanía, por la democracia, por los intereses nacionales y populares”. Pero en esa lucha, la guerra funcionaba como metáfora, no como experiencia transformadora de la subjetividad.³⁵

Figura 1

Portada del Boletín *Trinchera*.

Fuente: *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año I n° 5, Buenos Aires, marzo-abril 1961, p. 1.



³³ Sobre el hombre nuevo como uno de los mitos políticos del fascismo italiano, cfr. Gentile (2005: 187 y 269). Hugo Vezzetti ha explorado la presencia de éste y otros mitos del fascismo en la militancia revolucionaria argentina de los años setenta (2009: 184-196).

³⁴ Juan D. Perón, *Manual de conducción política*, 1951, varias ediciones.

³⁵ El periódico *Soluciones* afirmaba que en la lucha por la democracia y los intereses nacionales y populares, “algunos han caído, como soldados en el campo de batalla: esos caídos –esos héroes de nuestra lucha– son los presos. Por eso, porque el pueblo sabe está dispuesto a obtener su liberación”. “No más presos”, en *Soluciones*, Año I n° 22, 3/3/60, p. 4.

Figura 2

Ilustración de la nota “Evita”.

Fuente: *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año I n° 3, Bs. As., octubre de 1960, p. 7



Figura 3

Ilustración “17 de Octubre. Justa. Libre. Soberana”.

Fuente: *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año II n° 12, Bs. As., octubre de 1961, p. 6.



Ahora bien, si discursivamente podemos filiar al ideal heroico *joven peronista* con un arquetipo procedente del nacionalismo y el catolicismo, la gráfica del boletín **Trinchera** mantiene, por el contrario, la iconografía partidaria tradicional: además del escudo y el perfil de la pareja gobernante en la tapa, las figuras humanas representadas en su interior replican al descamisado en “lucha” o “satisfecho”, en términos análogos a la forma de representarlos en la década peronista, mas no al joven esbelto y atlético de la estética fascista que se ve, por ejemplo, en los boletines de la UNES de la década del 40.³⁶ Esto podría interpretarse como resultado de la todavía débil representatividad de los jóvenes en tanto actor organizado dentro del peronismo, o bien como consecuencia de su intención de interpelar preferente a sectores ya pertenecientes al movimiento peronista, en vez de concitar nuevos adherentes juveniles. Lo último resulta plausible si recordamos que la juventud se autoasignó un papel vigilante del carácter *revolucionario* que entendían era la esencia del peronismo, y a la vez censor de las *desviaciones* y *traiciones*.

Figura 4

Ilustración de la nota “El liberalismo es un molde angosto para nuestras juventudes”.

Fuente: Tacuara. Vocero oficial de U.N.E.S., Año IV n° 5, agosto de 1948, p. 5 (firmada por “Ceron”).



³⁶ Sobre la iconografía de la década peronista y, en particular, la del descamisado, véase Gené (2008: 65-83).

Figura 5

Ilustración de la nota “Juventud y revolución. El valor de nuestros camaradas encendió a las multitudes”.

Fuente: Tacuara. Vocero oficial de U.N.E.S., Año IV n° 6, octubre de 1948, pp. 8-9.



Pues esta identidad juvenil se forjó por oposición a aquellos que dentro del movimiento peronista eran descalificados por “buscar una figuración política”, “prebendas, puestos o posiciones”, o bien por ser “holgazanes”, “cobardes”, “ateizantes”; por “hacer tregua”; por ser “traidores”, en lo que constituía una versión virulenta de la retórica *dura* e *intransigente* sobre el enemigo interno dentro del peronismo.³⁷ La demarcación de fronteras hacia adentro del peronismo, de la que emergería un espacio propio para la Juventud se llevaba al límite, por cierto, al advertir al “Pueblo” que si

“...alguno de nuestros conductores circunstanciales de lucha quisiera hacer tregua o instalar gobierno de transacción, degüéllenlo sin atenuantes, es un traidor y merece morir como tal”.³⁸

³⁷ “La Juventud Peronista”, *op. cit.*; “17 de Octubre”, *op. cit.*; cf. tb. “Corrompidos y combatientes”, en **TJP**, Año II, n° 10, 8/1961, p. 13.

³⁸ “17 de Octubre”, *op. cit.* (destacado en el original). Otros ejemplos de este tipo de advertencias, en “Rebeldes”, en **TJP**, Año I, n° 5, 3-4/1961, p. 14; “Tres Banderas”, en **TJP**, año I, n° 6, s/f [c. mayo de 1961], p. 2.

Transmisiones

Resulta difícil no asociar la perentoria exhortación citada arriba con la consigna de Tacuara “degüelle un comunista por día”, la cual, a su vez, tenía sus propios antecedentes.³⁹ El vocero del Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) alertaba, por caso, que “ya se oye el toque de degüello”, al pregonar la instauración de un “Nuevo Orden Nacional – Sindicalista”.⁴⁰ ¿Se trata de un indicio de la presunta admiración que los jóvenes tacuaristas causaban en algunos miembros de la JP?⁴¹ ¿O debería interpretarse como prueba de una filiación en la procedencia de ciertos elementos de su imaginario, aunque sus opciones políticas fueran divergentes? Es cierto que la retórica furibunda bien podía resultar de una paráfrasis de expresiones de Perón: “Traeremos a Perón al poder ‘con nuestros dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes’. **Pero lo traeremos nuevamente**”.⁴² En los bordes del movimiento peronista, Arturo Jauretche saludaba así la apertura de ciertas franjas de la izquierda a “lo nacional”:

“Saludamos alborozados también las divergencias que habrán de venir y hasta los crueles encuentros que habrá entre nosotros. ¡Feliz el día en que un argentino degollado pueda ver en la marca del cuchillo que lo degüella que también es argentino!”⁴³

Sin embargo, la recurrencia de ese tipo de figuras en la publicación de los jóvenes peronistas sugiere algún tipo de apropiación de la retórica de Tacuara en el momento de su creciente repercusión pública. Debe tenerse en cuenta que desde 1960, la agrupación antisemita atravesaba un proceso de crecimiento en sus filas a la vez que de fragmentación y aproximación al peronismo en algunas de sus vertientes, lo que terminaría en sucesivas escisiones, algunas de las cuales expresarían explícitamente su identificación peronista.⁴⁴ En los años siguientes, se darían distintas oportunidades de convergencia y muestras de solidaridad –no totalmente exentas de conflicto– entre militantes tacuaristas y grupos de la JP. Por ejemplo, uno de los fundadores del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), José Luis Nell, dada su amistad previa con Envar El Kadri, había ofrecido ayuda a Gustavo Rearte para liberar a sus compañeros presos (Gutman, 2003: 111).⁴⁵ Contemporáneamente, el órgano de Tacuara expresaba solidaridad con la JP, a la que atribuía estar sintiendo “en carne propia el dolor de la patria martirizada”, que no tenía nada que ver –reconocía– con la “prebenda fácil, del pancho, la coca cola y la motoneta”. Hasta se concedía allí que “[la JP] levanta nuestras mismas banderas, para defenderlas con un sentido heroico de la vida”. “... La muerte y la prisión de aquellos con los que hemos luchado juntos. La sangre de Mario Bevilacqua, la cárcel de Envar El Kadri y de Carlos Alberto Burgos...” justificaban, para Tacuara, el hecho de no discutir si tales banderas “se

³⁹ En la retórica de la UNES de la década del 40 existían ese tipo de amenazas: “Cuidado, señores oligarcas. Vuestras cabezas serán las primeras que rodarán en la liza de la verdadera Revolución argentina”. Reproducido en Gutman (2003: 38). En **Trinchera**... puede también ser esgrimida contra los militares comprometidos con la represión. “S.I.J.P.”, en **TJP**, Año III, n° 17, s/f [c. agosto 1962], p. 2.

⁴⁰ Tacuara, “Nacionalismo y revolución”, en **Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista**, n° 10, 9/1961, p. 1 (nota de tapa).

⁴¹ En Gutman (2003: 94), se sugiere la admiración que los peronistas sentían por esos otros jóvenes tan disciplinados y eficaces a la hora de atacar sus blancos.

⁴² “No olvidar...”, en **TJP**, s/n [año II, n° 9, 6 o 7/1961], p. 8 (subrayado en el original). Otro ejemplo de este tipo de enunciados en boca del líder peronista: “A ellos [los políticos desinteresados del “pueblo”] los colgaremos nosotros a corto plazo o los colgarán los comunistas a largo plazo: ellos pueden elegir, eso sí, el árbol y la piola”. Carta de Perón a John W. Cooke, Caracas, 14/9/1956, reproducida en Perón-Cooke (1985, I: 19).

⁴³ Arturo Jauretche en **Mayoría**, 1959, reproducido en Galasso (1983: 94-95).

⁴⁴ Sobre Tacuara, además de Gutman (2003), véanse (Lvovich, 2006); Galván (2008); Padrón (s/f); García Lupo (1963: 68-75).

⁴⁵ Envar El Kadri y Gustavo Rearte eran dos activistas de la JP que se expresaba en el boletín **Trinchera**, ambos detenidos en el marco de la implementación del Plan Conintes.

encarnan o no en un hombre”.⁴⁶ Según el testimonio reciente de Mabel Di Leo, en un Congreso de la JP de 1961, Brito Lima se habría quejado de la presencia de activistas de Tacuara entre los presentes.⁴⁷ Otra oportunidad de convergencia fue el acto en la Facultad de Derecho en el que resultó muerta la joven Beatriz Melena, el 8 junio de 1962, y el miembro de la JP Carlos Caride, condenado a seis años de prisión (Gutman, 2003: 127-129). Por último, según algunos testimonios Perón habría ofrecido en 1961 al jefe de Tacuara, Alberto Ezcurra, liderar las huestes de la JP (Galván, 2008: 42, n. 25).

¿En qué sentido interesan estos contactos para el tema de este artículo? Repasemos qué han dicho otros historiadores acerca de las relaciones entre los jóvenes peronistas y las agrupaciones nacionalistas. Al referirse a los móviles de conducta de quienes protagonizaban la práctica de “romper” o “copar” actos de otras fuerzas después del derrocamiento de Perón, Melón Pirro (1993: 227-228) entendía que se trataba de “...la necesidad de ‘hacer algo’ frente a la omnipotencia ‘gorila’ y sus símbolos”, agregando que tal necesidad “no reconocía más ideología inspiradora que el sentimiento peronista ofendido”. “Allí podría hallarse –continuaba el argumento– una de las claves del importante papel que tendría la Alianza Libertadora Nacionalista en la constitución de las primeras agrupaciones juveniles peronistas. Sus principales aportes fueron los derivados de una cultura propia de los grupos de choque. No sólo sabían romper actos, sino que manejaban las técnicas del enfrentamiento callejero”. El autor concluía que la influencia de la ALN sobre estos activistas peronistas no fue sino declinantemente ideológica, y sobre todo de metodología política. En uno de sus testimonios, Jorge Rulli recordó que el aprendizaje de los jóvenes peronistas en el uso de armas y explosivos se había hecho a través de miembros de la agrupación Alianza de la Juventud, vinculada al viejo líder de la ALN Juan Queraltó.⁴⁸ Su recuerdo alude, empero, además de las técnicas de combate, a otro tipo de aprendizajes que nutrieron a los peronistas jóvenes en el contacto con los más fogueados miembros de esa agrupación. Al hablar de Beatriz Fortunato, perteneciente a este grupo y con quien llegaría a casarse tras salir de prisión en 1963, Rulli da cuenta de una transmisión también ideológica.

“Durante mucho tiempo, unos tres años, fuimos amigos. Intensamente, como dos camaradas que militan. Estábamos en dos grupos diferentes, pero ella era una especie de amiga y asesora, consejera, la persona que yo más escuchaba. (...)

”Hasta que yo estoy preso en el 60, con el Conintes, y ella me empieza a visitar, y un día, ¡se me declara! (...)

”Ella fue la que cosió los brazaletes el día del Asalto a Ezeiza [a comienzos de 1960], que es la primera acción de lucha armada de la Juventud Peronista. Ella cosió los brazaletes, y por su cuenta le puso ‘Ejército Peronista de Liberación Nacional’. Eso te da la pauta del pensamiento que tenía. (...) No era marxista. Pero manejaba elementos de marxismo, de sociología, no sé. Muchas veces pensé en eso.

”Ella me ha provocado muchos conflictos, porque me ha provocado una desubicación, o un chocar constante para mí, que he estado en China, en Cuba, en Francia, en España, y siempre me siento diferente porque tengo la formación que ella me dio. Donde hay aquellos rastros de... de... de la revolución de la izquierda bolchevique pero también de ‘la Noche de los Cuchillos Largos’ (...), de las víctimas, esa cosa extraña.

⁴⁶ “Solidaridad”, en *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, n° 10, 9/1961, p. 1. Carlos Burgos era un militante de la JP de Mendoza condenado a 25 años de prisión por un Consejo de Guerra habilitado por el Plan Conintes.

⁴⁷ “Mabel Di Leo. Testimonio”, en Anzorena (1989: 52). Mabel di Leo era una activista de Vicente López y Alberto Brito Lima, de La Matanza, ambas ciudades en la Provincia de Buenos Aires.

⁴⁸ Reproducido en Monzón (2006: 557) El grupo juvenil Alianza de la Juventud estaba formado por Beatriz Fortunato, Tito Babilacqua, el mencionado Vanzini y Haydeé Pesce, entre otros.

”Por ejemplo ella tenía un resentimiento muy grande contra Franco, pero recogía elementos del Falangismo destruido por Franco, y a la vez conocía la tragedia de los Cuchillos Largos, y a la vez conocía las tragedias de la izquierda rusa. Es difícil reconocer ese pensamiento. Era muy evitista.”⁴⁹

Fortunato había quedado a cargo del boletín **Trinchera de la Juventud Peronista** cuando otros activistas cayeron presos por el Plan Conintes a lo largo de 1960. Su desempeño como directora de la publicación habría durado hasta que –según el mismo Rulli–, Brito Lima y El Kadri la desplazaron por su lenguaje izquierdista, acusándola de marxista.⁵⁰ Sobre este punto, Rulli acota:

“Sin embargo, yo que la conocía sabía que también se la podría haber inculcado de tener un pensamiento ‘falangista de izquierda’, o sea, se mezclaban estas cosas en una época que es muy difícil de reconstruir ideológicamente, ¿no?” (Rulli en Monzón, 2006: 554)⁵¹

Interesa menos aquí la ecuación entre izquierda y derecha en esta peculiar activista que mostrar a través de un caso de contacto concretamente revelado, el intercambio de elementos político-simbólicos a los que estaban expuestos los jóvenes peronistas en la militancia en común con activistas de uno u otro grupo de la constelación nacionalista.

Para terminar

El joven peronista de la *resistencia* advino a la política no sólo a partir de un aprendizaje técnico en el uso de armas y explosivos sino también, según proponemos aquí, a partir de la apropiación simbólica de temas nacionalistas y católicos y, en particular, de un arquetipo heroico filiable con esas tradiciones. No se pretende afirmar que tal apropiación fuera consciente, ni que esta filiación en el plano simbólico convirtiera a los jóvenes peronistas en émulos de la Acción Católica o de Tacuara. En el boletín **Trinchera** se hallan, de hecho, muestras de la distancia política que los separaba de unos y otros: por un lado, los peronistas se mofaban de un volante de la JOC en el que se llamaba a luchar por la vuelta de Perón como bastión contra el comunismo;⁵² por otro lado, no hemos hallado en las fuentes juveniles analizadas rastros de propaganda antisemita ni de negación del Holocausto, ni tampoco de solidaridad alguna con las acciones violentas de Tacuara.⁵³ Los jóvenes recién llegados al peronismo imaginaron su ideal militante con los materiales simbólicos que tenían a mano, transmitidos por aquellos activistas juveniles (contemporáneos o apenas antecesores en el tiempo) cuya trayectoria hundía sus raíces en el nacionalismo extremista y en el activismo católico. Estas familias políticas eran históricamente próximas al peronismo en determinados rasgos ideológicos pero hasta 1955 se habían visto progresivamente ensordinadas en el bricolage de la discursividad de Perón, reapareciendo con vigor luego del 55 en ciertos sectores del activismo radicalizado y combativo. Temas y consignas

⁴⁹ Reproducido en Monzón (2006: 554-557).

⁵⁰ Testimonio de Jorge Rulli en Cacopardo *et. al.*, cit.; entrevista a G. B., cit. **Trinchera de la Juventud Peronista** reapareció en una segunda etapa, c. 1963, impresa en rotaprint, para cuando Envar El Kadri encabezaba la organización de un congreso en Córdoba del Movimiento Juventud Peronista de la República Argentina. Entrevista a G. B., cit. Cfr. tb. “Primer Congreso de la Juventud Peronista. Declaración. 27 de octubre de 1963”, en Baschetti (1988: 148-151).

⁵¹ La Juventud Universitaria Peronista contemporánea al activismo de quienes editaban c. 1960 **Trinchera**, se vanagloriaba de las precedencias ideológicas diversas de quienes integraban esa agrupación, entre ellas el falangismo. “J.U.P. –Breve historia”, en *4161*, Año I nº 1, octubre de 1963 [p. 15].

⁵² “Sin comentario...”, en **TJP**, Año I nº 3, Buenos Aires, octubre de 1960.

⁵³ “Genocidio”, *ibid.*

que como el antiliberalismo, el antiimperialismo e incluso el anticapitalismo tercerista adquirirían poco después una significación socialista o de izquierda, ya estaban presentes en la cultura política peronista post 55 procedentes de otras culturas políticas, como el nacionalismo y el catolicismo.

Bibliografía

Acha, Omar

2004 “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, en **Desarrollo Económico**, vol. 44, n° 174, Buenos Aires, julio/septiembre, pp. 199-230.

Acha, Omar

2011 **Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)**, Buenos Aires, Planeta.

Arias, María F. y Raúl García Heras

1993 “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en Samuel Amaral y Mariano Plotkin (comps.), **Perón del exilio al poder**, Buenos Aires, Cántaro, pp. 95-125.

Baschetti, Roberto (comp.)

1988 **Documentos de la resistencia peronista. 1955-1970**, Buenos Aires, Puntosur.

Blanco, Jessica

2008 “Componentes identitarios del imaginario de la Juventud Obrera Católica”, en **Cuadernos de Historia. Serie economía y Sociedad**, n° 10, Córdoba, disponible en <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/jblanco.pdf>

Blanco, Jessica

2012 “La Juventud Obrera Católica y la política: entre la lealtad peronistas y la identidad católica”, en **Prohistoria**, n° 17, año XV, Rosario, 2012, pp. 101-128.

Bourdieu, Pierre

1987 “Les usages du ‘peuple’”, en **Choses dites**, París, Les Éditions de Minuit [1982], pp. 178-184.

Bozza, Juan A.

2001 “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, en **Sociohistórica**, 9/10, La Plata, pp. 135-169.

Buchrucker, Cristián

1999 **Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)**, Buenos Aires, Sudamericana, 2ª ed.

Caimari, Lila

2005 “Sobre el criollismo católico. Notas para leer a Leonardo Castellani”, en **Prismas. Revista de historia intelectual**, n° 9, Bernal, pp. 165-185.

Cosse, Isabella, Karina Felitti y Valeria Manzano

2010 “Presentación” en Isabella Cosse, K. Felitti y V. Manzano (eds.), **Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina**, Buenos Aires, Prometeo, pp. 9-16.

Cucchetti, Humberto

2010 **Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros**, Buenos Aires, Prometeo.

Finchelstein, Federico

2002 **Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista**, Buenos Aires, FCE.

Galasso, Norberto

1983 **La izquierda nacional y el FIP**, Buenos Aires, CEAL.

Galván, Valeria

2008 “El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural”, tesis de maestría en Sociología de la Cultura, IDAES/UNSAM, Buenos Aires, octubre, mimeo.

García Lupo, Rogelio

1963, “Diálogo con los jóvenes fascistas”, en **La rebelión de los generales**, Jamcana, pp. 68-75.

Gené, Marcela

- 2008 **Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955**, Buenos Aires, FCE/Udesa.
Gentile, Emilio
- 2005 **La vía italiana al totalitarismo**, Buenos Aires, Siglo XXI.
Gil, Germán Roberto
- 1989 **La Izquierda Peronista. Para una interpretación ideológica, 1955-1974**, Buenos Aires, CEAL.
Gillespie, Richard
- 1998 **Soldados de Perón. Los Montoneros**, Buenos Aires, Grijalbo.
Gutman, Daniel
- 2003 **Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina**, Buenos Aires, Ediciones B.
Hilb, Claudia y Daniel Lutzky
- 1984 **La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (Política y violencia)**, Buenos Aires, CEAL.
James, Daniel
- 1976 “The Peronist Left, 1955-1975”, en **Journal of Latin American Studies**, vol. 8, n° 2, Londres, pp. 273-296.
James Daniel
- 1987 “17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en **Desarrollo Económico**, vol. 27, n° 107, Buenos Aires, octubre-diciembre.
James Daniel
- 1999 **Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976**, Buenos Aires, Sudamericana.
Klein, Marcus
- 2001 “Argentine Nacionalismo before Perón: The Case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937-c. 1943”, en **Bulletin of Latin American Research**, vol. 20, n° 1, pp. 102-121.
Lanusse, Lucas
- 2005 **Montoneros. El mito de sus 12 fundadores**, Ediciones B Argentina / Javier Vergara.
Lvovich, Daniel
- 2006 **El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara**, Buenos Aires, Capital Intelectual.
Manzano, Valeria
- 2009 “The making of Youth in Argentina: culture, politics, and sexuality, 1956-1976”, Tesis doctoral en Filosofía. Departamento de Historia, Universidad de Indiana, Bloomington.
Manzano, Valeria
- 2010 “Ha llegado la ‘nueva ola’: música, consumo y juventud en la Argentina, 1956-1966”, en Isabela Cosse, Karina Felitti y Valeria Manzano (eds.), **Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina**, Buenos Aires, Prometeo, pp. 19-60.
Markarian, Vania
- 2010 “‘Ese héroe es el joven comunista’: Violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta”, en **EIAL**, Vol. 21- n° 2, Tel Aviv, disponible en http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=917&Itemid=345
- McGee Deutsch, Sandra
- 2005 **Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
Melon Pirro, Julio C.
- 1993 “La resistencia peronista, alcances y significados”, en **Anuario IEHS**, VIII, Tandil, pp. 215-246.
Melon Pirro, Julio C.
- 2009 **El peronismo después del peronismo**, Buenos Aires, Siglo XXI.
Monzón, Florencio (h.)
- 2006 **Llegó carta de Perón. Rapsodia de la resistencia peronista (1955-1959)**, Buenos Aires, Corregidor.

Padrón, Juan Manuel

(s/f) “Ni yanquis ni marxistas, nacionalistas! Origen y conformación del Movimiento Nacionalista Tacuara en Tandil. 1960-1963”, disponible en <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/padron.pdf>

Perón, Juan D. – Cooke, John W.

1985 *Correspondencia*, 2 tomos, Buenos Aires, Parlamento.

Pollak, Michel

2006 “Memoria e identidad social”, en Michel Pollak, **Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite**, La Plata, Ed. Al Margen, pp. 33-52.

Plotkin, Mariano

2007a **Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)**, Caseros, Eduntref.

Plotkin, Mariano

2007b **El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de octubre**, Buenos Aires, Sudamericana.

Raimundo, Marcelo

2000 “Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario”, en Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (comps.), **De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina**, Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, pp. 73-101.

Rein, Raanan

2006 **Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista**, Buenos Aires, Universidad de Tel Aviv / Lumiere, 2006.

Salas, Ernesto

2003 **Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista**, Buenos Aires, Biblos.

Spektorowski, Alberto

1991 “Argentina 1930-1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera”, en **Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe**, Volumen 2 n° 1, Universidad de Tel Aviv, Tel Aviv, enero-junio, pp. 61-79.

Terán, Oscar

1993 **Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

Tortti, María Cristina

1998 “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del ‘Gran Acuerdo Nacional’”, en Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (comps.), **De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina**, Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, pp. 129-154.

Tortti, María Cristina

2009 **El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la ‘nueva izquierda’ (1955-1965)**, Buenos Aires, Prometeo.

Varela, Mirta

2010 “Cuerpos nacionales: cultura de masas y política en la imagen de la Juventud Peronista”, en Isabella Cosse, Karina Felitti y Valeria Manzano (eds.), **Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina**, Buenos Aires, Prometeo, pp. 61-86.

Vezzetti, Hugo

2009 *Sobre la violencia revolucionaria*, Buenos Aires, Siglo XXI.